

El Capítulo Interprovincial, realizado en Ciempozuelos del 1 al 11 de mayo, nos ha dado la oportunidad de entrevistar al hermano Fernando Aguiló, que desde 1982 desempeña su misión como médico en el hospital que la Provincia tiene en Lunsar —Sierra Leona—, en África Occidental.

—Fernando, ¿desde cuándo estamos presentes los hermanos de san Juan de Dios en Lunsar?

—El Hospital San Juan de Dios de Lunsar ha cumplido en 1986 sus 19 años de servicio en Sierra Leona.

El hospital se encuentra situado en el Chiefdom de Marampa Masimera, Distrito de Port Loko en la provincia Norte del país. Tiene buenas comunicaciones por estar cerca de la principal carretera que une Fretown, Port Loko, Makeni y Sefadu.

—¿Qué características tiene el hospital en el que la comunidad a la que tú perteneces desarrolla la misión?

—Es un hospital rural, misionero. La población que atendemos es fundamentalmente campesina, aunque al estar cerca de las minas de hierro de Marampa, un grupo importante de pacientes proviene de ella.

En los últimos años, el trabajo en el hospital ha aumentado, debido a la circunstancia de tener que atender pacientes procedentes de áreas muy distantes de la nuestra, principalmente de los distritos de Koinadugu, Kono y Sefadu.

El nuestro, es un hospital católico y misionero, de gestión privada, que tiene la misión de atender a toda clase de pacientes, pero con preferencia a los más necesitados económicamente y socialmente según la tradición y fines de la Orden Hospitalaria y como aportación al desarrollo de Sierra Leona.

—¿Cómo se distribuye la capacidad asistencial del hospital?

—En primer lugar te diré que nuestro hospital tiene como objetivo principal la asisten-

cia a los enfermos de su área geográfica en los campos médico, quirúrgico, obstétrico y pediátrico, tanto ambulatoriamente como en hospitalización.

Nuestro cometido lo realizamos teniendo en cuenta los postulados de la O.M.S., la doctrina social de la Iglesia Católica y las leyes sanitarias de Sierra Leona.

Procuramos atender al paciente considerando todas sus necesidades: somáticas, psíquicas, sociales y religiosas. Para todo ello, intentamos abarcar la medicina curativa, preventiva, rehabilitadora y también la docencia y la investigación en la medida en que sea posible al hospital.

Contamos actualmente con un total de 84 camas, de las cuales 38 son para hombres, 30 para mujeres —5 de ellas son de maternidad—, 14 para niños y 2 incubadoras.

En lo referente al personal, pues en estos momentos tenemos un equipo de trabajo constituido por 56 personas contratadas, 13 misioneros —entre hermanos y religiosas— y 6 voluntarios. Además cada año solemos contar con visitas que vienen en plan de ayuda.

—Fernando, nos has hablado de medicina curativa, preventiva y rehabilitadora; desde tu competencia, ¿cuál es la actualidad en lo relativo a la asistencia médica en Lunsar?

—De todos es conocido que el país está pasando una grave crisis económica. Una de las cosas que más nos ha afectado, es la falta de luz eléctrica procedente de Port Loko, teniendo que sobrecargar de trabajo a nuestros generadores y el transporte público, sobre todo en el tercero y cuarto trimestres del año. También las dificultades económicas que atraviesan los centros sanitarios de la zona.

Todas estas causas han hecho disminuir ligeramente el número de pacientes atendidos en el ambulatorio del hospital, pero sin embargo ha habido un aumento de ingresos. Verdad es que los enfermos ingresados han venido en peores condiciones, lo que nos ha llevado a emplear medidas extraordinarias y a alargar estancias que, en definitiva, nos ha elevado los costos del hospital.

